

--

**D. 26 del tiempo ordinario / A**

La liturgia de este domingo 26° del tiempo ordinario, y concretamente las lecturas, nos ofrecen una doble temática en la que centrar nuestra atención. En primer lugar encontramos la idea que presenta el evangelio y la primera lectura: no basta con la intención sino que hay que cumplir, de modo personal, con los hechos. El segundo tema nos lo aporta la segunda lectura que nos invita a imitar en nuestra vida el ejemplo de humildad que nos ofreció Cristo Jesús. No obstante conviene que no olvidemos que también la eucología (oración colecta, sobre las ofrendas, después de la comunión, prefacio, plegaria eucarística) debiera tener eco en la homilía, entrelazando en ella alguna de las ideas que contienen y dar así una unidad a la celebración.

**\* NO DE PALABRA, SINO DE OBRA**

En el evangelio de este domingo, Jesús nos señala que las palabras y las bellas promesas cuentan poco si no van seguidas por las obras. *Entre el dicho y el hecho hay un trecho u obras son amores y no buenas razones*, dirá el refranero español.

Los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo judío, a quienes Jesús dirige la parábola del evangelio, vivían en la hipocresía. Honraban a Dios con sus labios, mientras que sus corazones estaban lejos de él (cf. *Is 29, 13*). Y, a pesar de ello, se consideraban “buenos”. Jesús les echa en cara su proceder desenmascarándolos.

Los cristianos, muchas veces inconscientemente, podemos caer en el mismo error. Acudimos a misa los domingos, rezamos al terminar la jornada... Pero nuestra fe, nuestra celebración, no repercute en la vida cotidiana de cada uno. Configuramos nuestra vida como si estuviera formada por compartimientos estancos y reducimos el ser cristianos a una serie de prácticas que realizamos en la intimidad. En lugar de ser el eje vertebrador de nuestra existencia.

Deberemos cuidar especialmente la celebración para que, más que aportar una serie de ideas, deje huella en el corazón de los fieles. Experimentar que Dios nos quiere, sentirse salvado, percibir un destello de la vida divina... será el mejor camino para que la fe trascienda de la palabra a los hechos, para que la fe deje de ser una serie de afirmaciones que creemos y se convierta un modo de vivir.

## \* TENED LOS MISMOS SENTIMIENTOS DE CRISTO

Las primeras comunidades cristianas, y particularmente la de Filipos, parece que tenían dificultades para vivir la unidad de sus miembros, para vivir en fraternidad. Surgían entre ellos rivalidades, discordias, defensa de los propios intereses... Una serie de actitudes que también entre nosotros se dan. Nuestras comunidades no son muy diferentes de aquellas.

La segunda lectura nos presenta el modo de proceder para superar estos problemas de la convivencia: *No obréis por envidia ni por ostentación, deaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.*

Y además, debemos ser conscientes, tal y como les recuerda san Pablo a los Filipenses, de que *nos une el mismo Espíritu*. El cual nos lleva a vivir de modo diferente, siguiendo el ejemplo que Jesús nos dejó. Y que en la segunda parte de la lectura se describe. Conviene, por tanto, leerla completa para no perder de vista la referencia donde debemos mirar: Cristo Jesús, quien nos dejó un ejemplo a imitar. La gracia divina, que hoy pedimos en la oración colecta (*derrama incesantemente sobre nosotros tu gracia*), nos ayudará en nuestro cometido.

## \* LLAMADA A LA CONVERSIÓN

A veces podemos pensar que la llamada a la conversión es un acto propio del tiempo de Cuaresma. Olvidando que también en el resto del año litúrgico debemos reconducir nuestra vida hacia Dios. La primera lectura nos invita a volver nuestro camino hacia Dios para poder salvarnos. *Cuando el malvado se convierte... él mismo salva su vida*. También el evangelio habla de arrepentimiento, de cambio de vida: *se arrepintió y fue; vosotros no os arrepentisteis*. Deberíamos no olvidar este aspecto en las misas del tiempo ordinario sirviéndonos para ello el acto penitencial con el que iniciamos cada celebración eucarística.

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI